

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVII. — NÚM. 750

Madrid, 28 de Mayo de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

El papa calla lo que debía decir y habla lo que debiera callar.

LA alocución dirigida el día 12 por el papa a los representantes de la Prensa católica mundial merece especial comentario. Las circunstancias que rodeaban el acto inaugural de la Exposición de periodistas católicos que dió motivo a ese discurso papal, eran verdaderamente excepcionales. Se hallaban allí delegados del periodismo de 43 naciones, nada menos; muchos cardenales y obispos y los embajadores y ministros acreditados cerca de lo que se llama «Santa Sede», y era la primera alocución que el papa dirigía públicamente a raíz del desastre abisinio, recientemente perpetrado por la nación del papa mismo, y en la misma Roma, donde el jefe de los católicos tiene su asiento, y de la que había partido todo el plan de destrucción de aquel pueblo débil e inerme...

¿Se puede concebir que en un momento tan solemne, en un lugar tan evocador y ante representaciones tan destacadas de voceros de la opinión pública religiosa, el papa no se sintiese hondamente afectado por la horrenda catástrofe ocurrida pocos días antes y de la que el mundo entero hablaba como de un hecho transcendentalísimo que puede originar una tremenda conflagración universal? ¿Se podía imaginar que ante un tan pavoroso problema, el que dice ser nada menos que vicario del Cristo del Amor, de la paz entre hermanos, no tuviese una palabra de piedad hacia el caído, de dolor ante los horrores de la devastación, de preocupación por el porvenir tan preñado de pesimismo? Pues así ha sido, queridos lectores; ¡calló sobre tan palpitante y trágica actualidad el papa y no se dignó dedicar ni un solo pensamiento a la memoria de tantas víctimas inocentes, ni una sola plegaria al Dios de la Paz que implicara el deseo de que no vinieran al mundo los males tan terribles que todos auguran!

¿Este es el papa, el gran papa de los tiempos tristísimos que vivimos? ¿Es ese hombre, el hombre providencial en quien fían los católicos para esperar un próximo futuro de paz y de concordia internacional? ¡Pues sí que estamos arreglados de veras! Con un señor como ése, que elevado al más alto sitio de la representación de Cristo en la tierra, que en el deber imperioso de dar normas y orientaciones religiosas a los que, como los periodistas que se dicen cristianos, han de llevar la palabra escrita de paz y amor a las gentes, se calla ante las iniquidades, se reserva ante el poder de los más fuertes y silencia sus pensamientos de compasión al débil despojado, y muestra su indiferencia estoica ante el negro horizonte de una guerra próxima que se ve venir, la causa de la paz ganará bien poco y la suerte de la religión en el mundo ganará aún menos... mucho menos.

¿Quién va a hablar con eficacia de paz, si el que más obligación tiene de proclamarla y procurarla y de protestar contra todos los que hacen y maquinan guerras, se calla y no dice nada a raíz de la invasión de un pueblo pobre y desamparado contra el que toda la máquina infernal de la ciencia mortífera se ha cebado inclemente?

¿Quién va a poder defender la religión de Cristo y los ideales de paz que Cristo trajo a la tierra y quiso que sus creyentes los defendieran hasta con el sacrificio de su vida, si el que se llama representante de Cristo aprueba con su silencio, en momento tan crítico, la guerra contra Abisinia y se queda tan tranquilo ante el anuncio de guerras más espantosas?

¡Ah!, nos extrañamos los de espíritu religioso que el mundo se aleje cada día más de Cristo y de la religión, y hasta nos escandalizamos de que los pobres, sobre todo las clases humildes y explotadas, huyan de todo lo que significa religión. Pues ahí tenemos la explicación del fenómeno

que tanto nos asusta. No avanza el ateísmo ni cunde la indiferencia religiosa por las propagandas de los «sin Dios» ni por las infamias anarquistas o comunistas o socialistas, ni por las burlas del escéptico o las críticas de la ciencia materialista, no; el mundo se vuelve otro porque los encargados de predicar a Dios *lo callan o lo disimulan* ante las grandes injusticias sociales. Mientras la religión y sus ministros en la tierra no levanten su voz como la de los profetas, sobre todo como la del Profeta por antonomasia, Cristo Jesús, contra toda iniquidad de los de arriba... la religión no tiene derecho a ser oída ni aceptada. La verdad hay que decir-la a secas y sin tapujos.

Y no se nos venga con el socorrido latiguillo de que eso lo hace la religión católica, que no es la religión de Cristo; porque si los que somos de la religión de Cristo nos callamos también ante el silencio del papa y no proclamamos ante la faz del mundo entero la paz que sobrepuja a todas las cosas... somos lo mismo responsables por omisión de la desviación de las gentes de Dios y de su religión santa.

* * *

Pero el papa que calló en esa alocución lo que debía hablar y decir bien claro ante aquélla tan destacada concurrencia, en cambio habló, y muy fuerte, contra lo que llamaba «el mayor peligro de nuestro tiempo»: ¡el comunismo!

Eso es, ahí que no se peca, ahí, contra los pobres que no se pueden defender porque no tienen dinero ni influencia, ni poderosísimos ejércitos; contra los pobres que aspiran, sean o no equivocados en sus concepciones políticas, a un mundo más justo, más equitativo, más humano; contra los pobres que no quieren la guerra ni los gases asfixiantes, ni los armamentos modernos, de eficacia tan destructora; contra los pobres comunistas que sólo se conocen por los consejos de Rusia, tan poco conocidos, se estrella valiente y decidido el papa. Para el rey del Vaticano no hay otra preocupación, ni otro problema, ni otra cosa inquietante, que el comunismo en los tiempos azarosos que corremos.

Está bien. No vamos nosotros a hacer aquí la apología del comunismo ni de los comunistas, porque no es éste el momento ni tenemos en ello gran empeño; pero, la verdad, atacar en nombre de la religión, un enemigo problemático, a beneficio de un enemigo real, potentísimo y fieramente amenazador, como son las guerras habidas y por haber, nos parece un poco desigual y un mucho improcedente.

No hay derecho a tirar hacia un enemigo de lejos, cuando el otro enemigo está a nuestra puerta, pertrechado con todas las armas de mala ley, que del lado de allá no existen.

Y sobre todo, un representante de religión, y de religión cristiana, tiene que extremar mucho su prudencia, para evitar la natural suspicacia de quienes tienen derecho a creer, por tantos y tan evidentes indicios, de que se disimulan los defectos de los altos y se abultan los de los bajos, por pura conveniencia egoísta, y esto

precisamente es la causa de que la religión padezca tanto ante el concepto público. Mientras la religión, que no hace acepción de personas, porque es la verdad, no predique a Cristo, que no distinguió jamás entre blancos y rojos, tal como es, corremos el serio peligro de quedarnos sin cristianos en el mundo.

Que piensen bien los que tienen la responsabilidad de hablar en nombre de Cristo, si Cristo habría procedido, en este caso, en circunstancias tan transcendentales, del modo en que el papa se ha conducido... Y nada más.

AGUSTÍN ARENALES.

PENTECOSTÉS

«Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo... Me seréis testigos.»

Hechos, I, 8.

TRISTES había dejado a los apóstoles la ascensión de Jesucristo. Bien es verdad que los acontecimientos de que habían sido testigos (prisión, muerte y resurrección del Maestro), les autorizaban a esperar con confianza el cumplimiento de la promesa hecha por Cristo de que habían de recibir el don del Espíritu Santo, una vez vuelto Él al seno del Padre, con el fin de que siempre tuvieran una ayuda invisible a los ojos humanos, pero real y experimental para los de la fe, en su lucha por extender las sublimes doctrinas del Crucificado. Mas comoquiera que el corazón humano es dado al desaliento, tan pronto como las cosas no suceden en la forma y condiciones que las habíamos imaginado, aquellos discípulos veían que su fe, si no se debilitaba, al menos no iba en aumento. No sentían el ardor primero, cuando abandonado todo, familiares y profesiones, habían acudido gozosos al llamamiento del Maestro. Ni el deleite espiritual de que disfrutaban durante los años que le acompañaron recorriendo las aldeas y ciudades de Palestina. Ahora, Cristo había ascendido victorioso a los cielos... y ellos se sentían deprimidos, rodeados de un ambiente hostil, teniendo enfrente de sí a los dignatarios eclesiásticos de su tiempo... y a veces sentían flaquear su fe, porque en su inconsciencia pensaban que la promesa hecha tardaba en cumplirse.

No obstante, un núcleo reducido, pero selecto, se reunía periódicamente en el aposento alto en Jerusalem. Allí se alentaban unos a otros. Y este contacto hacía que en los corazones de algunos renaciera la esperanza o se afirmara más la fe. Igual que los carbones aislados se apagan necesariamente, y es menester el contacto de unos con otros para que el fuego se mantenga, los discípulos adquirían en la comunión mutua grandes bendiciones espirituales.

Y estando un día reunidos todos en el aposento alto, operóse el derramamiento del Espíritu Santo que el Redentor les prometiera. Lenguas de fuego se asentaron sobre las cabezas de los apóstoles, y llenos del Espíritu Santo comenzaron a hablar en otras lenguas, conforme el Espíritu les dictaba. Y este hecho sobrenatural causó la alarma de cuantos lo presenciaron, que decían: «¿No son todos estos galileos? ¿Cómo pues, les oímos hablar cada uno en nuestra lengua?» Y otros, no vislumbrando siquiera lo que aquel hecho representaba, hallaron

una explicación, para ellos satisfactoria: «Están llenos de mosto».

Al oír esta aseveración, rebelóse el carácter impetuoso de Pedro, pero ahora dirigido por el Espíritu divino, para realizar maravillas sorprendentes: «Estos no están borrachos, como pensáis, siendo la hora tercia del día. Esto es lo que ya fué profetizado hace siglos por el profeta Joel». (Joel, capítulo II, v. 28-32.) Y sigue luego su discurso lleno de poder, de un poder tal, que determina conversiones a millares, porque ya no predica el apóstol Pedro, el discípulo cobarde que ha negado a su Maestro, no queriendo ser reconocido por los demás como discípulo suyo; ahora es Dios quien por su Espíritu y valiéndose de la instrumentalidad de Pedro, lleno del Espíritu Santo, arranca corazones de las tinieblas y los traslada a la luz admirable de su verdad.

He ahí la consecuencia del derramamiento del Espíritu. Hizo del apóstol Pedro, que antes se acobardara, un fiel testigo, un testigo dispuesto a arrostrarlo todo, aun la misma muerte, con tal de rendir tributo a la verdad, con tal de anunciar a todos el glorioso mensaje del Evangelio.

Y he ahí la gran lección que Pentecostés encierra: *No podemos ser testigos eficientes de Cristo, si nuestros corazones no han sido rociados del Espíritu Santo.* Verdad grande que, por desdicha, se echa con demasiada frecuencia en olvido.

Porque convenzámonos, hermanos, lo que mayor influencia ejerce en el ánimo de cuantos nos rodean, no son nuestras palabras, sino nuestros hechos. Y la mejor propaganda que del Evangelio podemos hacer, no consiste en el reparto de literatura evangélica ni en la predicación que de las doctrinas cristianas hagamos, bien en público, bien en privado, cerca de aquellas personas que el Señor pone a nuestro alcance. No es que creamos innecesarias ambas cosas. Al contrario, ojalá todos los creyentes intensificaran tales trabajos. Pero lo que sí sostenemos es que lo más importante para ejercer influencia saludable en cuantos nos rodean, es nuestro testimonio. Y para ser testigos de Cristo precisamos ser llenos del Espíritu Santo.

«Recibiréis el Espíritu Santo. Me seréis testigos». Tales son las palabras de Cristo. El ser testigo de Cristo es consecuencia de la recepción de su Espíritu. Solamente así podremos ser testigos eficientes. Solamente así nuestro testimonio podrá ser provechoso.

Mucho precisamos, hoy día, de un nuevo

Pentecostés. Porque olvidándonos de lo fundamental, nos hemos detenido en lo accesorio. Muchas veces hemos llegado a pensar que perfeccionando nuestra predicación las almas serían ganadas para Cristo, o realizando de una manera diferente nuestro trabajo de evangelización, introduciendo nuevos métodos, etc. Bien está todo esto, y no seremos quienes neguemos la eficacia que para una buena marcha de la Obra que el Señor nos ha encomendado tiene todo ello, pero todo esto no sirve para nada, si no hemos sido antes llenos del Espíritu Santo. En este caso, sí, porque nuestras predicaciones no serán modelos de oratoria, pero sí llenas de poder divino para que el mensaje del Evangelio penetre en los corazones, y nuestro trabajo, realizado quizás en circunstancias difíciles, responderá a una pasión nuestra por la salvación de almas. De ahí que debamos dirigir al Señor, en súplica constante, esta oración: ¡Llénanos de Tu Espíritu, oh Señor, para que seamos fieles testigos tuyos!

RAMÓN TAIBO SIENES

O F R E N D A

*Tiempo a tus pies un laurel
Salvador incomparable;
a Ti que haces tan amable
la vida de todo aquél
que gustando de tu miel,
en Ti ha puesto su creencia;
a Ti, que eres la quinta esencia
de la Paz y del Amor,
desvaneciendo el dolor
con tu divina presencia.*

*A Ti, que estás sublimado
por el Gran Padre Jehová;
que derramas caridad
en donde existe el pecado;
a Ti, ¡oh, ser sacrificado!
que eres la Eternidad,
que esparces tu claridad
por el oscuro camino
que recorre el peregrino
descansando en tu piedad.*

*A Ti, que en negro hervidero
de azotes, befas y escarnio
llegaste roto al Calvario
para cubrir el madero;
a Ti, albino cordero,
a quien el heno fué fiel;
a Ti, glorioso Emmanuel
que con tu sufrir hermoso,
de un espinoso muy cardoso
me has convertido en clavel.*

*Deja que todo rendido
de paz y de gozo henchido,
tienda a tus pies un laurel.*

MANUEL DEL BUSTO

VIII. - Concepto religioso de los pueblos ibéricos.

Es posible que algunos de mis lectores, particularmente protestantes, ya nacionales, ya extranjeros, me digan: ¿También los pueblos ibéricos crees tú que pueden ser modelo en religión, cuando en ellos predomina un eclesiasticismo ignorante, tiránico e inhumano, que ha utilizado ferocemente ese aborto del infierno que se llama Inquisición; que ha engendrado tantos abusos y supersticiones, y que tiene esclavizado y embrutecido al pueblo en lo que atañe a la religión?

Como contestación previa debo advertir que no confundan mis lectores el clericalismo o eclesiasticismo con el sentimiento religioso. El primero, como ha escrito muy bien D. Salvador de Madariaga en su obra *España*, es el peor y más fanático de todos los clericalismos o eclesiasticismos del mundo; pero el segundo se acerca más al Evangelio que el sentimiento religioso de pueblo alguno de la Humanidad.

Hagamos unas breves consideraciones. Lo primero que nos enseñará el Evangelio es la perfecta igualdad de razas. Toda tendencia que engendre complejo de superioridad en un pueblo o raza, de tal manera que crea que otros pueblos o razas son inferiores o diferentes, podemos calificarla de anti-evangélica o, por lo menos, de no evangélica; y ahora preguntamos: ¿No es verdad que en los pueblos ibéricos, más que en ningún otro pueblo, se siente y practica la igualdad de razas? Examinémosla imparcialmente la colonización de otros pueblos y compárese con la colonización española, y se verá cómo resalta este contraste en el pasado, lo mismo que en el presente.

Fijémonos, como ilustración, en lo que ocurrió en España cuando la expulsión de los judíos, y lo que hoy está ocurriendo en Alemania. Lejos, muy lejos estamos de aprobar lo que hizo España en aquella expulsión fanática y cruel, si bien conociendo como conocemos más que medianamente lo que entonces ocurrió y los motivos que determinaron acto tan violento, no echamos toda la culpa a España; gran parte de ella pertenece al pueblo expulsado. Pero a España jamás se le hubiese ocurrido lo que se le ocurre hoy a Hitler y a su Gobierno, de expulsar a los judíos porque pertenecen a otra raza inferior a la raza o pueblo ario. Negros y blancos, amarillos y cobrizos, son para los pueblos ibéricos iguales, como miembros de la Humanidad. No queremos insistir en esto, pero quien conozca lo que ocurre en otras naciones y pueblos, verá que en esto los pueblos ibéricos se acercan al Evangelio, mejor, mucho mejor, que ningún otro pueblo del mundo.

El Evangelio, aunque no olvide el bienestar de la vida presente, hace hincapié, principalmente en la vida eterna; no descuida lo temporal, pero lo pone en segundo plano. Fijémonos en las obras maestras de nuestra literatura, como, por ejemplo, las

«Coplas», de Jorge Manrique; «La vida es sueño», de Calderón de la Barca, y otras muchas que pudiéramos nombrar. ¿No se hace en todas ellas hincapié en lo pasajero y mezquino de lo temporal y en lo perdurable de lo eterno?; y si esas obras maestras aun hoy tienen eco profundo en el alma ibérica, ¿no es precisamente porque ellas hacen vibrar lo que hay de más profundo en dicha alma?

Vale la pena que reproduzcamos tres de las «Coplas», de Jorge Manrique, pues en ellas, además de hacer resaltar lo pasajero y deleznable de lo temporal, se da una nota típica de cómo entendían el Evangelio los españoles a últimos del siglo XIV y comienzos del XV, pues se subraya la salvación por fe y gracia, y no por obras ni merecimientos:

*Nuestras vidas son los ríos
Que van a dar en la mar
Que es el morir;
Allí van los señores
Derechos a se acabar
Y consumir;
Allí los ríos caudales,
Allí los otros, medianos
Y más chicos;
Allegados son iguales
Los que viven por su manos
Y los ricos.
Esos reyes poderosos
Que vemos por escrituras
Ya pasadas,
Con casos tristes, llorosos
Fueron sus buenas venturas
Transtornadas;
Así que no hay cosa fuerte;
Que a papas y emperadores
Y prelados
Así los trata la Muerte
Como a los pobres pastores
De ganados.
Tú, que por nuestra maldad
Tomaste forma servil
Y bajo nombre,
Tú, que a tu divinidad
Juntaste cosa tan vil
Como el hombre,
Tú, que tan grandes tormentos
Sufriste sin resistencia
En tu persona,
No por mis merecimientos
Mas por tu sola clemencia
Me perdona.*

En nuestros días, ¿quién podrá dudar que Miguel de Unamuno, a pesar de sus contradicciones y desplantes es uno de los hombres más leídos y más admirados y que mejor refleja lo esencial y típico de nuestro pueblo?, y en su obra maestra *El Sentimiento Trágico de la Vida*, ¿no fué este concepto de inmortalidad y eternidad en lo que más insistió e insiste de vez en cuando este gran escritor y patricio español?

Si la primera proclamación del Evangelio es que es algo celestial y divino, algo que no viene por desarrollo ni histórico ni humano, algo que fué dado de lo alto, algo que fué revelado por Dios, en ese sentido, los pueblos ibéricos se mantienen fieles a esta enseñanza evangélica. Crean que el Cristianismo es una Religión divina y sobrenatural; que no es el coronamiento de una evolución histórica o humana. El Verbo fué engendrado desde la eternidad, aunque se encarnó en el tiempo. Los profetas hablaron en nombre de Dios e inspirados por el Espíritu Santo. Los apóstoles nos dejaron sus Cartas y sus Evangelios, no como obra humana, sino más bien como inspiración divina. El *creyente* de los pueblos ibéricos no pierde jamás esta visión clara de lo celestial y divino.

Para él, Cristo-Jesús, el Padre y el Espíritu Santo, son algo trascendente, infinito, más allá de lo que puede su inteligencia entender, su imaginación fantasear y su corazón abarcar. No es agnóstico, pero sabe que jamás podrá abarcar lo Eterno, lo Infinito y lo Divino. Se acerca a todo ello con reverencia y con respeto sagrados. Siempre cree que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, se desenvuelven en una esfera infinitamente superior y más alta que la suya; Cristo encarnará y se hará hombre como los demás hombres; pero allí también hay algo que es superior a todo hombre.

Jamás el *creyente* ibérico comparará a Cristo, o con Buda, o con Confucio, o con Sócrates. Jamás tendrá idea de que es un Maestro excepcional, tal vez único, pero al fin y al cabo, una mera criatura. El buen *creyente* ibérico siempre tendrá fija su mente en la divinidad de Cristo.

Ya sé yo que Renán puso todos los esfuerzos de su elocuencia en presentarnos un hombre divino en su «Vida de Cristo». Pero no se olvide que él no es ibérico, y tampoco que en la nación donde más críticos encontró, donde más condenaciones halló, fué en España y en los *creyentes* de los pueblos ibéricos.

Los pueblos ibéricos no han sacado todo el beneficio que debieran haber sacado de este concepto sublime de Cristo y su Evangelio, por su eclesiasticismo y por el jesuitismo. Han mezclado este sentimiento con supersticiones, santos, milagros, etc.; pero todo ello es algo sobrepuesto, moderno y contemporáneo que no arranca del alma ibérica. Veremos esto aún mejor, fijándonos en la pléyade de místicos y en otros hechos y personajes religiosos, ya católicos, ya protestantes.

JUAN ORTOS GONZÁLEZ.

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves 11 de Junio.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.



La misión evangélica en la Guinea española.

(Conclusión.)

CON el aplacamiento de las animosidades entre las tribus, comenzó la penetración del Evangelio. Comenzó en más o menos por la natural infiltración del Evangelio desde los lugares fronterizos del Camerum, que de tan largo tiempo gozaban de sus beneficios. Los principios del año 20 del siglo actual, señalan el comienzo del Evangelio en su fuerte poder a los individuos y a las comunidades en la Guinea española.

Los años entre 1920 y 1930 señalan los esfuerzos abnegados y devotos de dos jóvenes del Nordeste de Guinea, que habían oído el Evangelio de labios de amigos en el Camerum, y entonces, como el eunuco etíope, siguieron su camino gozosos y con un mensaje para sus paisanos. Como resultados de sus esfuerzos, bendecidos por el manifiesto poder de Dios, hay actualmente por esa parte de la Guinea 15 congregaciones cristianas con unos 50 miembros por cada congregación.

Estos años testimoniaban, en la Guinea central, la venida de congregaciones enteras desde el Camerum a la Guinea. Consigo traían el conocimiento del Evangelio y un amor continuado por él.

Estos años mostraban otras congregaciones más cercanas a la costa, en las cuales fueron usadas las mujeres por el Espíritu de Dios, para la extensión de la historia del Evangelio. Enviudadas en Camerum, se volvían a sus pueblos nativos en Guinea. Ellas no sabían leer; pero la Palabra de Dios estaba escrita en sus corazones. Por la palabra de sus labios y su manera de vivir, predicaban el Evangelio del Señor Jesús, haciendo que su luz brillara entre las tinieblas del gentilismo, hasta conseguir que otras se unieran a ellas para glorificar a su Padre que está en los cielos.

Y estos años también, dan testimonio de congregaciones formadas en los bosques contiguos a la costa evangelizada por mensajeros de las Iglesias por el mar.

De estos nuevos grupos evangélicos en el

COLONIAS Y MARRUECOS

interior, en ese interior que por tanto tiempo no fué pisado por los pies de los que traen alegres nuevas, hay ahora aproximadamente dos clases de grupos. La mayor parte de ellos han sido unidos por la organización de dos Iglesias, las dos en el interior, a unos 50 kilómetros del mar, y la otra cerca de 200 kilómetros desde la costa. Son las primeras Iglesias evangélicas establecidas en cincuenta años en la Guinea española. En estas dos Iglesias hay un número de cristianos de unas 1.500 almas próximamente. Ello es verdaderamente obra del Señor y es maravilla a nuestros ojos.

Estas dos Iglesias, recientemente formadas, están al cuidado inmediato de pastores nativos. Los grupos más pequeños que rodean la Iglesia, en un radio de unas cuarenta millas, están dirigidos por jóvenes que han estudiado más o menos la Biblia, pero movidos todos ellos por un ferviente deseo de ser usados en el servicio del Maestro. Por sus servicios reciben trimestralmente su salario de los fondos de la Iglesia, a los cuales contribuyen los mismos creyentes. Estos grupos son visitados regularmente por el pastor nativo o por el misionero, y de vez en cuando, en algún punto central, los dirigentes y los obreros se reúnen juntos para un curso de estudios bíblicos o para una serie de conferencias sobre la vida espiritual. Es una cosa muy grata ver el interés que las comunidades cristianas toman contra los males de la vida nativa que el Gobierno combate. Si hubiera espacio en estas columnas, me gustaría decir algo de estos hombres consagrados al Señor, que diariamente contribuyen a elevar la moral y la espiritualidad de sus compatriotas.

No siempre ha sido fácil para ellos permanecer fieles a la verdad del Evangelio de Cristo. Ha habido adversarios y dificultades. Ha habido ministros de religión que, en nombre de su Orden, han amenazado a personas y a propiedades y han destruido Evangelios e himnarios, ya que no podían destruir la vida ni el cuerpo. Algunos de los creyentes cayeron ante el asedio de que fueron objeto; pero fueron más los que permanecieron fieles a la verdad del Cristo de los Evangelios, que les dió su paz en todos los tiempos.

Mirando a los ochenta y siete años transcurridos de la historia de la Misión en la Guinea española, y mirando especialmente estos últimos años de notable desarrollo espiritual en el interior, se ve claramente que ha sido la bendición de Dios sobre los esfuerzos de los nativos devotos lo que ha hecho posible el amplio campo geográfico y lo que ha hecho razonable la esperanza que tenemos para el futuro de la Obra. El cristiano evangélico es un hombre de fe, que se alimenta de la Palabra; es un hombre de oración, que frecuentemente en su hora tranquila ha visto elevarse los verdes horizontes y ha oído la voz del Espíritu; es un hombre de acción, que busca en ello cantar

las alabanzas y no defender su causa, y de su pobreza y de su necesidad trae sus ofertas y sus dádivas. ¡Cuántos milagros de la Gracia pueden verse en estos cristianos de la Guinea española! El progreso del Evangelio aquí en estos últimos pocos años nos muestra un notable ejemplo del camino que Dios ha escogido, como lo escogió en el pasado, para trabajar por medio de gentes sencillas, algunas veces iletradas, para la gloria de su nombre.

Pero estos cristianos no deben ser abandonados. Ellos se dan cuenta de su constante necesidad de guía y dirección. Ellos oran por ayuda para sus hijos y para sus jóvenes, que frecuentemente se hallan en los peligros de perderse en los caminos del mal. Ellos oran por el toque de los médicos cristianos para sus hijos de hoy y para sus hijos de mañana. Su oración y su deseo es por la oportunidad de los misioneros. Misioneros médicos, maestros, pastores, trabajando juntos por la salud del cuerpo, del alma y del espíritu, luchando en los jóvenes y en los viejos de África por el crecimiento y la vida más abundante y librandoles de la paralización y muerte espiritual.

Estos son verdaderamente los días de una espléndida oportunidad. Para aprovecharla sólo hay actualmente dos jóvenes misioneros americanos y sus esposas, una fuerza muy pequeña y poco adecuada para la necesidad. Ellos hacen con agrado todo cuanto pueden. Ellos desean ser usados por el Espíritu de Dios (al cual más que a los hombres deben su lealtad) en el despertamiento espiritual de los indígenas de la hermosa Colonia de la Guinea española. De todas las maneras posibles desean ser usados en colaboración con las funciones del Gobierno en sus propósitos sociales y humanitarios en pro del mejoramiento de estos hijos de África confiados a su cuidado. En todo cuanto hacen, saben que no son sino fideicomisarios de la obra en este pedazo del territorio español situado en la costa occidental de África, hasta el día en que los evangélicos de España puedan y quieran tomar por sí mismos el cuidado y responsabilidad de esta obra. Quizás este día esté todavía lejano. Sólo Dios lo sabe. Entretanto, es nuestro gozo trabajar aquí unidos a la Iglesia evangélica de España, sirviendo al mismo Señor y buscando la honra de su nombre como ella lo busca en la Península. Nosotros somos felices con los lazos espirituales que nos unen unos con otros. Y cordialmente deseamos que los evangélicos españoles unan sus fuerzas con las nuestras en la oración y en la intercesión con el fin de que el remedio de Dios en Cristo para todo pecado sea más y más incesantemente presentado, en estos días de prometedora oportunidad para los millares que están necesitados en los bosques y en las costas de la Guinea española.

JOSEPH MAC NEILL,
Misionero.

nificado. No le faltan relaciones con el ideal griego, pero para decirlo con sus propias palabras: «Él ha sido enviado a las ovejas descarriadas de la casa de Israel». También Pablo se ocupa de la ley, la justificación, la relación de las obras con la fe, el pecado, la oración, el reino de Dios, los novísimos, pero tiene además sus enseñanzas acerca de la muerte de Jesús y su significado, la persona de Cristo, el primer y el segundo Adán, el culto, los sacramentos. Aunque no falten naturalmente la influencia del Judaísmo, sin embargo, toda la piedad de Pablo toma aspecto griego y helenista.

En las últimas páginas se trata de la relación filial con Dios. El autor hace resaltar con precisión aquellos puntos que implican la diferencia esencial entre Jesús y Pablo, para llegar al fin a la conclusión de que: «En el mensaje de Jesús y de su mayor apóstol Pablo, percibimos los mismos rasgos fundamentales. Jesús y Pablo concuerdan en cuanto se pueden comparar el maestro con el discípulo, el jefe con el vasallo, el creador y el imitador, el salvador y el que ha sido salvado por él».

Huieramos querido dar un resumen más extenso, porque, en general, en la actualidad, a pesar de la rebaja del 25 por 100, los libros alemanes resultan caros en España (éste, verbigracia, en unas ocho pesetas), pero no nos lo permite el espacio de que disponemos; y la obra de que hablamos, aunque no tenga el tamaño de un libro grande, contiene mucho material para reflexionar, muchas observaciones atinadas, pero tendremos que limitarnos a lo dicho.

En cuanto a detalles, pocas observaciones hemos de hacer.

Al hablar de la relación de Jesús con los griegos no se menciona Juan XII, 20, S., S., donde veo una alusión a los misterios de Eleusis. Si se alude a Juan IV, ¿por qué no a este texto también?

En la página 15 se pregunta si la semejanza entre palabras de Pablo y Epicteto

se debe a que ambos estén bajo la influencia de una misma tradición estoica. Pero si Epicteto fué más joven que Pablo, era esclavo de un liberto de Nerón, y fué desterrado de Roma en la misma época en que Domiciano desterró a varios cristianos de buena familia. ¿No sería más natural suponer una influencia de Pablo en Epicteto, aunque fuera transmitida por otros cristianos, y no por el apóstol mismo?

A la página 49. Jesús también sabía usar allocuciones solemnes en la oración. (Véase Mateo, XI, 25.)

En la página 51 falta la cita y aplicación de Mateo, VIII, 11, que a mi juicio, entraña cierta modificación de lo que se lee allí.

En la página 56 se trata del uso del Antiguo Testamento en las Iglesias antiguas. Echando una mirada nada más a la edición de Nestle de 1898, hallo en las epístolas citadas por Windisch un número regular de citas y alusiones tomadas del Antiguo Testamento. Tal vez también sea oportuno recordar en esta ocasión que, según la Liturgia más antigua española que conozco, se leía en el culto un trozo del Antiguo Testamento además de la Epístola y el Evangelio.

Página 58. ¿No habló Pablo en Hechos, capítulos 22 y 23, ante asambleas de judíos, en que la gran mayoría eran de Palestina?

¿Puede decirse que actos sacramentales son casi completamente ajenos al Oriente? (Página 66.) Los misterios de Attis venían de la Frigia, los de Mitras del Irán. El mismo culto de Baco tiene origen oriental. (Véase también Otto: «Die ausserbiblische Erloeser-erwartung». Berlin, 1927, pág. 188.)

Quien edifica junto a un camino halla muchos críticos. Esto se puede aplicar a todo aquél que publica el resultado de sus estudios. Pero en este caso se me ha pedido mi opinión y, por tanto, la he expresado *sine Ira et Studio*. Si el error estuviera de mi parte, aceptaré con gusto la rectificación que me corresponda.



Seminario

Suplemento a «España Evangélica» editado por el Seminario Evangélico Unido

Año III. - Núm. 11.

Madrid, Abril de 1936.

25 cénts.

Enseñanzas de la Historia eclesiástica.

por JORGE FLIEDNER

En la Iglesia cristiana hallamos necesariamente dos tendencias: la que se opone al mundo en lo que tiene de malo, y la que procura «asimilárselo», es decir, conquistarlo, naturalmente con los cambios y transformaciones que sean necesarios. «La preponderancia exagerada de cualquiera de ellas — dice Neander — tiene sus peligros peculiares.» Un ejemplo de la lucha entre ambas tendencias, y de los peligros, que encierra el desequilibrio entre ellas, lo hallamos en la segunda mitad del siglo II de la Cristiandad.

Las Iglesias estaban entonces constituidas en su mayoría por gente sencilla, aunque no faltaran personas de mayor relieve social e intelectual. En el Nuevo Testamento encontramos, como elementos directores de la Iglesia — aparte de los apóstoles —, a profetas y doctores; se quería que la Iglesia estuviera dirigida por el Espíritu de Dios, que manifestara su voluntad por los diferentes dones (cárismas) que otorga, entre cuyos cárismas el más importante es el de la profecía (no principalmente como facultad de anunciar cosas venideras, sino como expresión autorizada del consejo de salvación). Muy pronto se establece también una organización por ancianos (presbíteros) y diáconos, y al adquirir mayor importancia los asuntos administrativos, sobresale entre los presbíteros uno, que ya se queda exclusivamente con el nombre de obispo, y va obteniendo la primacía entre sus compa-

ñeros. Estos cargos no se crearon en oposición al ministerio de la Palabra; su misión era distinta, pero también debían ser espirituales los que los ejercían, y cuando no había profeta, ellos se dedicaban a la enseñanza de la Iglesia.

Tal estado de cosas fué cambiando algún tanto en el siglo II en el que disminuye el número de los profetas, pero aparecen cristianos que, sin perjuicio de su espiritualidad, mostraban más ilustración y tenían mayor relieve social que la mayoría de los miembros de la Iglesia, v. gr.: Ireneo, Arístides, Justino, Taciano y otros.

Al aumentar el número de cristianos, lo que ocurrió principalmente en el Asia Menor, se muestra con mayor fuerza la tendencia que, considerando, según la palabra apostólica: «Todo es vuestro», a todo el mundo como objeto de la acción renovadora del Cristianismo, procura influir en él mismo asimilándolo. Al no cumplirse los vaticinios de la segunda venida del Señor con la rapidez que muchos esperaban, la Iglesia afirma su organización del modo que cree adecuado para corresponder a esa misión en el mundo. Naturalmente, esto no se realiza sin discusiones y luchas. Los cristianos, aunque estén en el camino de la perfección, todavía no son personas perfectas. Para formar juicio cristiano acerca de las diferentes opiniones que se manifiestan, se recurre a las Sagradas Escrituras, y a la tradición en las Iglesias fundadas por apóstoles.

les. Ya Juan había dicho, que se debían examinar los espíritus, pues había muchos falsos profetas.

Es muy probable — pues en otras épocas de la Historia Eclesiástica se observan fenómenos semejantes — que el ingreso de un número relativamente considerable de neófitos en la Iglesia produjera cierta relajación de la disciplina, lo que, a su vez, provocó protestas por parte de los miembros más estrictos. Éstos tenían razón al acen- tuar la importancia que corresponde a la severidad moral y a la espiritualidad, que deben reinar en la Iglesia de Cristo; pero no parecen haberse dado cuenta plenamente del alcance que tiene la parábola de la cizaña entre el trigo. De estos rigoristas, los hubo que permanecieron durante mucho tiempo, algunos toda su vida, dentro del seno de la Iglesia, sin duda influyendo para bien, y ésta no los excomulgó. Pero una cosa es predicar y pedir pureza, moralidad estricta y consagración de la vida a Dios dentro de la Iglesia, y otra cosa fué lo que ocurrió con un sector importante de la Iglesia en la Anatolia.

Por los años 156 ó 157 empezó a bullir en la Frigia un tal Montano, ex sacerdote de la «Madre de los dioses» Cibele. Éste pretendía que en él, y en sus compañeras Prisca y Maximila volvía a latir el espíritu de la profecía, y que en ellos se manifestaba el Paracleto, prometido a sus discípulos por Jesús, cuya doctrina ellos completaban. Estas pretensiones de ser intérpretes de una nueva revelación llamaron la atención de los cristianos, entre los cuales se manifestó diversidad de pareceres. Unos, ganados por los loables fines de alcanzar mayor pureza y santidad; otros, por esa atracción que suele ejercer fácilmente lo que se presenta con cierta unción mística, estaban en favor de los montanistas; otros elementos, más reflexivos, veían en los éxtasis de los profetas frigios no sé qué de extraño, que no se compaginaba bien con las manifestaciones proféticas conocidas en la Iglesia. (Véase también I.^a Cor., XIV, 34)

Había, además, otros extremos, que sin ser desde luego malos, sin embargo, ofrecían un aspecto algo raro. En la Iglesia se practicaba el ayuno como medida sana y preparación conveniente. Pero los frigios, el ayuno voluntario en los días de miércoles y viernes, que duraba hasta las tres de la tarde, lo prolongaban hasta las seis, le daban carácter obligatorio, y le añadían la llamada «Xerofagia», es decir, una especie de ayuno a medias, y aun llegaron a instituir tres cuaresmas por año. Donde en una Iglesia se habían tolerado mutuamente los elementos más y menos rigoristas, los montanistas se pronunciaban por los primeros.

La Iglesia honraba a los mártires, pero desaprobaba el martirio provocado sin necesidad; los montanistas favorecían lo segundo. Si en las Iglesias recomendaban que los viudos no volvieran a casarse, los frigios consideraban el segundo casamiento como inmoral. En fin, procuraban una perfección del Cristianismo «por caminos que rebajaban la Obra de Cristo», pues producían confusión y cismas en las Iglesias.

Pero había más; si por un lado el montanismo llevaba al judaísmo, por otra parte, en sus éxtasis, tan contrarios al espíritu sobrio del Cristianismo, bordeaban el paganismo; y así, por fin, en numerosos sínodos, especialmente del Asia Menor, poco a poco la Iglesia fué rechazando al montanismo.

Entonces éste, como suele ocurrir con todos esos movimientos, se exacerbó y perdió los estribos por completo. La esperanza en la venida de Jesús, que también esperaba la Iglesia, aunque no la veía tan inmediata como los frigios, tomó un carácter exaltado. Montano empezó a reunir los suyos en Pepuza, población de aquellas regiones, donde según una revelación recibida por Prisca, había de descender la Nueva Jerusalem. Allí se formó un centro de propaganda, que llegó, por fin, a constituir, en oposición a la Iglesia, una comunidad de «los verdaderos cristianos». Éstos fueron progresando a su manera, hasta llegar a manifestaciones

era prisionero, se puede apreciar cierta reacción; de la mentalidad griega han surgido en la Iglesia ciertas heterodoxias que es necesario combatir, como al principio lo hiciera con las del Judaísmo. Si anteriormente, v. gr., la relación de lo divino con lo humano en Cristo se exponía bajo los epígrafes Espíritu y Carne, ahora el mismo tema se trata más bien atendiendo a su aspecto histórico, y hablándonos de los estados de anonadamiento y exaltación.

En cuanto al desenvolvimiento espiritual, Leipoldt señala algunas diferencias entre Pablo y Jesús. El primero ha pasado por una conversión; hay en su vida un cambio muy marcado, y de allí nacen el afán de aprovechar el tiempo, cierta, por decirlo así, nerviosidad, y la comprensión íntima, humana, del poder del pecado, que ha experimentado en sí mismo, y en el mundo que le rodea. En Jesús no observamos ningún cambio brusco; aun en el bautismo por Juan, en el que algún autor ha pretendido ver algo semejante, la voz que oye, sólo le dice lo que ya había él mismo conocido antes. La escena en el templo a los doce años de edad, y otras palabras o vivencias no nos presentan sino un desarrollo sereno, bajo la influencia constante del Espíritu de Dios, en cuya mano Jesús sabe que se halla su destino, ofreciéndonos así el ejemplo de una belleza armónica, sin que desconozca las terribles realidades del pecado, y de la muerte, y la ira de Dios. No es que exista una contradicción fundamental entre las doctrinas que ambos predicaban, pero sí una diferencia en la vida que han llevado, que motiva las diferencias de expresión.

También hace resaltar el docto catedrático lipsiense la influencia del ambiente. Por un lado, Nazaret y el campo, la vida de un pueblo principalmente agrícola, y en el otro caso, Tarso y Antioquía, ciudades grandes, donde pulsaba acelerado el ritmo de la industria y del comercio, donde los problemas políticos ocupaban las mentes con preferencia. Jesús se ha educado bajo la influencia de un hogar piadoso, y con las enseñanzas del preposición de la sinagoga. Pablo sabe citar autores griegos, conoce sus recursos retóricos, estudia en Jerusalem Teología rabinica y la ley; Gamaliel I es su maestro. Pero frente a la naturaleza no tie-

ne esa observación detenida y reflexiva de Jesús, el cariño que siente su belleza, el conocimiento íntimo de quien ha vivido en contacto estrecho con ella.

Otro punto interesante es el público, a quien se dirigen. La predicación de Jesús es sencilla; no faltan repeticiones enfáticas, ni preguntas retóricas, ni la belleza del paralelismo, recurso de arte corriente en los pueblos orientales; hallamos comparaciones y parábolas; pero todo ello se relaciona con la vida cotidiana del pueblo; así resulta que las palabras de Jesús se comprenden en todo tiempo y en diversas naciones por gente sencilla y por los que no lo son. El ciudadano tiene otros horizontes, no observa con tanta precisión; así resulta que para comprender a fondo al Apóstol de los gentiles necesitamos más explicaciones científicas, y aún así hallamos alusiones que no sabemos interpretar bien, por ignorar a qué se pueden referir.

Después se trata del lugar que, según las palabras de Jesús y de Pablo, le corresponde a la mujer y al matrimonio, a la esclavitud, al Estado y a la Nación; y en seguida del problema de si el mensaje que difunden tiende a una renovación o a una nueva fundación. En la predicación de Jesús, al principio se trata de dar un contenido más profundo y más real a lo que ya podían saber los judíos por el Antiguo Testamento, y sólo hacia el final aparece la idea de una congregación diferente del pueblo de Israel, sin que hallemos más que una iniciación de las ideas pertinentes. Pablo, desde luego, tiende a establecer grupos de creyentes, que se organizan en constitución y culto bajo la dirección del apóstol.

Muy interesante es el estudio que leemos después acerca de Dios: el Padre, la oración, el pecado y la gracia, el reino de Dios, los novísimos, la ley y la gracia, en el que se demuestra que Jesús, en realidad, hace una selección en el Antiguo Testamento, recoge lo que tiene valor permanente y le da su interpretación adecuada partiendo del mandamiento del amor, deja a un lado la tradición. Es decir, que aunque Jesús tiene en cuenta el Judaísmo de Palestina en su tiempo y parte de lo que ellos reconocen como verdad, continuamente hace una selección, modifica ideas, profundiza su sig-

Jesús und Paulus - Jesús oder Paulus,

Por JUAN LEIPOLDT. Leipzig, 1936, Dörfeling y Francke. 94 pág. 3,80 Rm. para el extranjero con descuento de 25 %.

por JORGE FLIDNER

Es evidente que las varias tendencias espirituales que en la actualidad chocan, se combaten y también se mezclan en Alemania, mueven y agitan aún a los espíritus serenos, que solían cultivar la ciencia por amor a la ciencia. Está bien; si la ciencia busca la verdad y la halla, esta verdad debe ejercer su influencia, que sólo puede ser beneficiosa, en la vida del individuo y de las naciones. También es cierto que la difusión general de una cultura, por desgracia a menudo sólo superficial, ha puesto al servicio de teorías individuales, de corrientes políticas y de intereses mezquinos, un vasto material de datos históricos, afirmaciones subjetivas y citas sacadas de su contexto, que se utilizan, a veces, con poca escrupulosidad, para deslumbrar al adversario corto de vista, apabullar con la autoridad de la «Ciencia» al que se figura que todo lo impreso ya lleva el sello y marchamo de la verdad, y dejar boquiabiertos a los que se entusiasman cada vez que se les citan algunos latines, aunque no sea más que «mensa, mensae» o algo semejante, proclamado con la suficiencia y energía del palabrero profesional, o con la solemnidad hierática del harúspice, de quien ya se maravillaba Catón, el Viejo. Pero en ocasiones la verdad, para que pueda ser comprendida, exige ciertas premisas; para entender el teorema de Pitágoras es menester saber lo que son triángulos rectangulares, conocer los cuadrados, y algo más. De allí que algunas veces la tentativa de popularizar la ciencia pueda resultar contraproducente; ya hace casi dos mil años, se hablaba de la ciencia «pseudónima».

Recelos de semejante índole se agitan en nuestra mente, cuando empezamos a leer el librito cuyo título encabeza estos renglones. Debemos decir que han sido infundados. El autor, a quien nuestros lectores ya conocen en algo por lo que dijimos de

sus «Gegenwartsfragen», en el número siete de *Seminario*, abril 1935, trata en la obra, que ahora nos ocupa, el tema de si Pablo y su enseñanza están de acuerdo con las palabras de Jesús o no, cuyo tema naturalmente toca de cerca todos aquellos, en que se discute la universalidad del Cristianismo, la influencia que en él le pueda corresponder al Judaísmo, y las cuestiones de raza y nacionalismo.

En frases cortas, marcadas, alguna vez hasta tajantes, el autor ha agrupado los resultados de un estudio detenido y profundo.

Después de una breve introducción, en que alude a las figuras principales del nuevo Testamento, Pedro, Juan, Jesús y Pablo, trata primeramente de las fuentes tan escasas, sobre todo en lo que se refiere al desenvolvimiento del carácter de Jesús en los primeros treinta años de su vida, algo más abundantes en cuanto a la formación de Pablo, aunque también en este caso haya algunas importantes; pero estudiando las cartas del apóstol, por su orden cronológico, deduce el desarrollo de su carácter. La persona de Pablo, que al principio ocupa un término secundario, por no decir el último en la Iglesia de Antioquía, adquiere mayor relieve, desde el llamado concilio de los apóstoles, cuya fecha, según Leipoldt, cae en los años 48 ó 49 de nuestra era. En las epístolas que corresponden al segundo viaje, vemos al gran misionero, independiente ya de influencias anteriores, pero más bien como principiante en su labor de propaganda. En las del tercer viaje de misión, alcanza en cierto modo su punto culminante; a los griegos se ha hecho un griego; aquello que aprendiera, acaso ya en Tarso, pero más aun en su trato continuo con el helenismo; filosofía estoica y platónica, poesía y retórica, todo lo pone a contribución para cumplir mejor su cometido. En las cartas escritas cuando el insigne apóstol

seudoreligiosas de excitación, procesiones ruidosas, etc., que parecen más propias de enfermos neurasténicos que de cristianos sensatos. En 179 murió la última de las profetisas, Maximilila, no sin decir antes que después de ella ya no habría profecía.

La discusión provocada por el montanismo preocupó a toda la Iglesia; aun confesores de Lyon escribieron a Roma, intercediendo para que se reconociera lo que hubiera de bueno en esas ideas. Tertuliano, movido por su fervor moral, defendió sus enseñanzas y se separó de la Iglesia, aun que al fin de su vida parece haber vuelto a la misma; pero hay que decir, que el montanismo de África y del Occidente en general, se nos presenta en forma muy diferente al de Pepuza. Y en esto es donde veo una enseñanza importante — aparte de las que de lo anteriormente dicho se pueden desprender —, y es que aun de exaltados se puede aprender alguna vez algo, siempre que se sepa distinguir, escoger lo bueno y desechar lo malo, pero hay que examinar precisamente a los que pretenden ser profetas por medio de la firme palabra

profética que tenemos. La experiencia de la Iglesia nos demuestra que, quien no lo hace así, está expuesto a caer en errores y dejarse llevar por caminos que no le acercan a Cristo, cuando no llega a ser aun piedra de tropiezo para los «pequeños que creen en Cristo».

También da que pensar que aparecieran en el montinismo, juntamente con esos éxtasis violentos, manifestaciones de misticismo y quietismo, que como es sabido tienen más relación con el panteísmo que no con el Cristianismo, y que sus ideas acerca de la inspiración y del legalismo moral tuvieran sus paralelas en el judaísmo y, por fin, que algunas de sus prácticas las hallamos en la Iglesia romana de nuestro tiempo.

En fin, se trata de una confusión de ideas tal, que aun reconociendo la intención moralizadora de varios de ellos, y sintiendo que la Iglesia no la haya aprovechado en mayor grado, hay que reconocer que la Iglesia hizo bien en eliminarlos. El triunfo del montanismo dentro de la Iglesia la hubiera incapacitado por completo para su misión conquistadora.

LA LECTURA DE LA BIBLIA

por FERNANDO CABRERA

CUMPLIENDO lo que prometimos en el número anterior de *SEMINARIO*, vamos a ampliar lo que allí decíamos respecto de la lectura en público de la Palabra de Dios. Es éste un asunto más importante de lo que a primera vista parece. Pero no todos los que leen la Biblia en público le conceden esa importancia, y de aquí que algunas veces (y no exageramos si decimos, muchas) se lea en forma tal, que no puede producir provecho alguno en los que escuchan, y menos si entre éstos hay alguien que por primera vez oye la Palabra Santa. En nuestro pueblo raro es el culto, sobre todo si se trata de locales en planta baja y con puerta a la calle, en que no

haya algún extraño, y si para todos debe leerse la Escritura, mucho más para aquél que nunca antes ha oído el Mensaje de salvación. No olvidemos nunca que de la manera como se lea, depende el interés que la lectura pueda despertar en el que oye.

Lo primero que hay que tener presente son las condiciones del local. No es preciso el mismo volumen de voz en una pequeña sala y con el techo bajo, que en un templo grande y con alta bóveda; si se produce eco, es preciso leer despacio y claro, para que las palabras no se atropellen, y resulte la lectura un ruido molesto, que da lugar a que el que escucha tenga que hacer esfuerzos inauditos para oír lo que se lee.

Todo esto es tan de sentido común, que no hay necesidad de insistir más sobre ello. Pasemos, pues, a lo más importante.

Conviene mucho que el que ha de leer la Biblia en público, haga antes de privado una lectura del pasaje que ha de leer, y hasta aconsejariamos que un pequeño estudio, para saber bien de lo que trata el pasaje que ha de leer, y no se cometan equivocaciones que hablan muy poco en favor del que lee. Conviene asimismo que tenga algún conocimiento, por modesto que sea, de los libros de la Biblia y del carácter de los mismos, conociendo los nombres de dichos libros, y de sus autores, y las diferencias capitales entre unos libros y otros. Sería falta imperdonable el trastornar los nombres y cometer equivocaciones, que predisponen al público en contra del lector.

Hay que tener presente que no todos los pasajes de la Escritura deben leerse con la misma entonación y las mismas inflexiones de voz. Un relato histórico no debe leerse como si se estuviera leyendo un pasaje de una epístola; una parábola no exige el mismo tono que un salmo; una profecía no debe leerse como si fuera un discurso. Los relatos históricos, y en ellos es muy abundante la Biblia, deben ser leídos como podríamos leer el relato de un suceso; los pasajes tomados de las epístolas deben ser leídos como si estuviéramos leyendo la carta de la familia o la de un amigo; un discurso debe ser leído con el mismo énfasis y el mismo entusiasmo que si uno fuera el propio orador; un salmo o un trozo de los Proverbios debe leerse haciendo el debido balanceo entre las dos frases paralelas de que, generalmente, constan los versículos, y así sucesivamente. Si el lector tiene buen cuidado de todo esto, el mero tono que emplee en la lectura dará a entender claramente el carácter del pasaje que se lee.

Pero todavía hay algo más importante que todo esto, con serlo mucho. No olvidemos que la división de la Biblia en capítulos y versículos no está en el original, sino que es una cosa convencional, adoptada en

los siglos XIII y XIV para facilitar el estudio. Y esto explicará a muchos el que haya capítulos de la Biblia que estén tan unidos entre sí, que no es posible comprender bien el principio del capítulo si no se sabe lo que se dice al final del capítulo anterior. Ejemplo de esto que decimos (y es uno entre muchos) nos lo ofrece el capítulo XVI del Evangelio según San Juan, que comienza así: «Estas cosas os he hablado...», etc.». Estas cosas son las que se han referido en los tres capítulos anteriores. Si no se hace mención de ellas, no se sabe a qué cosas se refiere el comienzo del capítulo. Otro ejemplo: el primer versículo del capítulo XIV de la 1.ª carta a los Corintios, empieza así: «Seguid la caridad». Pues esta frase está íntimamente relacionada con el capítulo anterior, que es el capítulo del amor, y realmente no debiera leerse ese capítulo XIII, sin añadir esa frase: *seguid la caridad*, que realmente pertenece al asunto tratado en dicho capítulo.

Por eso es conveniente dar al pasaje que se lee cierta entrada, que ponga a los oyentes en autos de lo que se trata, pues, de lo contrario, ocurre frecuentemente que el que oye, no sabe qué es lo que se está leyendo. Unos ejemplos darán a comprender lo que queremos decir, mejor que muchos argumentos que pudiéramos emplear. Vamos a tomar tres o cuatro pasajes de distinto carácter.

Abrimos nuestra Biblia al azar, y aquí tenemos el hermoso capítulo. XIII del Génesis, que nos habla del sacrificio de Isaac. El capítulo comienza de este modo: «Y aconteció después de estas cosas, que tentó Dios a Abraham, y le dijo...», etc. Si el que lee, lee así, habrá leído lo que está en la Escritura, ciertamente. Pero acaso haya entre los que oyen alguno que diga: «Después de estas cosas...». ¿Qué cosas serán ésas? El pasaje hará mejor sentido si el que lee, lee de este modo: *En aquel tiempo*, «tentó Dios a Abraham, y le dijo...». O también: *Después de la alianza que hicieron Abimelech y Abraham, moraba éste en tierra de los*

filisteos, «y aconteció después de estas cosas», etc. De este modo, la lectura da cabal sentido al que escucha.

Tomemos ahora un trozo del libro de Job, por ejemplo, el capítulo XIV. Comienza de este modo: «El hombre nacido de mujer...». En efecto, si el que lee, lee así, habrá leído lo que dice el texto sagrado. Pero el que escucha, ¿sabrá quién es el que dice aquellas palabras y el porqué de ellas? Tal vez no. Por eso será mejor si el que lee comienza situando al que escucha en el lugar de la acción, por ejemplo: *Job, escarnecido por sus tres amigos, que han ido a consolarle, contesta a las censuras de uno de éstos*: «El hombre nacido de mujer...».

Y tomemos un capítulo cualquiera del Eclesiastés. Si lo comenzamos tal como está, bien estaría si cuantos oyeran estuvieran familiarizados con la Biblia, pero como pudiera ocurrir lo contrario, será muy acertado comenzar con estas palabras que hay al principio del libro: «Palabras del Predicador, hijo de David, rey de Jerusalem», y seguir entonces con la porción del libro que se haya escogido para la lectura.

Vengamos al Nuevo Testamento, y en seguida tropezamos con el capítulo de las Bodas de Caná: «Y al tercer día hicieronse unas bodas en Caná de Galilea», etc. Muy bien para leerlo a los que conocen la Escritura. Pero si yo oyera leer por primera vez en mi vida ese capítulo, es fácil que me preguntara: ¿Qué tercer día sería ése? Será más lógico, para que las cosas tengan mejor sentido, comenzar así, o de modo parecido: *Al tercer día de aquél en que Juan el Bautista proclamó a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*, «hicieronse unas bodas en Caná de Galilea», etcétera. O si se quiere mayor brevedad, comenzar sencillamente diciendo: *En aquel tiempo* «hicieronse unas bodas», etc.

Los trozos de las Epístolas es muy conveniente empezarlos con la palabra *Hermanos*, y luego seguir lo que dice el texto. Y si venimos al Apocalipsis, sería defectuoso comenzar, por ejemplo, el capítulo V en

la misma forma en que está; pero nadie negará que será más fácil de entender para el que escucha si lo comenzamos en esta forma: *Revelación del apóstol San Juan. Yo fui en espíritu en el día del Señor*, «y miré y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono», etc.

Mucho más podríamos decir acerca de este asunto, pero lo dicho basta para confirmar lo que hemos indicado al principio, y es que el que lee la Biblia en público, debe hacerlo antes de privado, para que conozca bien lo que va a leer, y lo haga de tal manera, que produzca buena impresión en los que escuchen, y reciban provecho en sus corazones, y esto será una de las mejores maneras de despertar interés en la Palabra de Dios, y de evitar el que de nosotros pudiera decir alguien: «¿Entiendes lo que lees?».

Seminario

Para todos los asuntos editoriales
hay que dirigirse a

D. JORGE FLIEDNER,
Galileo, 14. - Madrid.

Para todos los asuntos administrativos hay que dirigirse a

D. FERNANDO CABRERA,
Beneficencia, 18. - Madrid.

Suscripciones a Seminario:

UNA pta. al año España y América.

Extranjero, 1,50 ptas.

Ejemplar suelto: 25 céntimos.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Reunión de Oración Unida.

Se celebrará el jueves próximo, día 4 de Junio, a las ocho y media de la noche, en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 5, Madrid.

Conducen los tranvías 3 y 14, los autobuses 8 y el metro Este-Oeste (dirección Cuatro Caminos).

Nuevo Templo en Badalona.

Hemos recibido la atenta invitación para asistir a la inauguración del nuevo templo que la Iglesia Evangélica Bautista, de Badalona, se propone abrir al culto público el día 1.º del mes de Junio. Esperamos poder publicar en el número próximo una información de tan solemne acto.

En memoria de los mártires.

El Domingo pasado, por la mañana, se celebró, en la Iglesia de Beneficencia, de Madrid, el culto anual en memoria de los mártires españoles del Cristianismo, especialmente los que fueron víctimas de la Inquisición.

El sermón, a cargo del ministro de la Iglesia, fué una rápida ojeada histórica, fijándose, de un modo especial, en los mártires de los primeros siglos, en los condenados por la Inquisición en el siglo XVI y en los españoles que tuvieron que emigrar al extranjero, hablando también de la obra que éstos realizaron, enalteciendo el nombre de la Patria, en lugar de difamarla, como hacen tantos en nuestros días. Al final del culto, que fué muy concurrido, se hizo una colecta como ofrenda de simpatía al Comité de Ayuda.

La IV Feria del Libro.

Se está celebrando estos días en Madrid, en el paseo de Recoletos, la IV Feria del Libro. Como en años anteriores, el «Stand» más concurrido y que mayores ventas está realizando, es el de la Sociedad Bíblica. También es muy visitado el de la Librería Nacional y Extranjera. En el número próximo nos ocuparemos de esto con más detalles.

La *Hoja Oficial del Lunes*, al reseñar la inauguración de la Feria, decía:

«En la caseta de la Sociedad Bíblica, fué recibido S. E. el Presidente de la República por el representante, D. Adolfo Araujo. El Sr. Azaña, tras de examinar algunas obras, dijo al Sr. Araujo: «Ahora no se persigue a los colportores, como hace cien años.»

«Sin duda, el Presidente de la República, al decir esto recordaba la persecución sufrida por Borrow, autor de la obra «La Biblia

en España», clásica en la literatura inglesa y de la que el Sr. Azaña fué magistral traductor en los comienzos de su vida literaria.

«Borrow, hace cien años, recorría España como «colportor» — agente de venta — de la Sociedad Bíblica, y fué por ello encarcelado dos veces. De las cartas que desde aquí dirigía a la Sociedad Bíblica, salió luego su admirable libro de viajes.

«En esta caseta, el Presidente de la República, el jefe del Gobierno y el ministro de la Gobernación, fueron obsequiados con un ejemplar, edición de bolsillo, de la Biblia, y un Spécimen, o colección de textos bíblicos, que tiene un versículo de la Biblia traducido a 692 idiomas, entre ellos en castellano, catalán y vascuence, todos ellos impresos en el carácter de letra correspondiente a cada idioma.»

La Editorial "Juan de Valdés"

Cosa largamente acariciada era dar a nuestra Editorial una nueva organización; esto ha sido por algún tiempo objeto de estudio y meditación. Hoy podemos decir que esta nueva organización es un hecho.

Se ha constituido un Comité ejecutivo y otro general, dando entrada en éstos a elementos que actúan en las diferentes actividades de la Obra evangélica, pertenecientes a distintas denominaciones. El Ejecutivo está formado por D. Tomás Rhodes, D. Juan Flíedner, D. Arturo Chappell, D. Zacarías Carles, D. Teodoro Flíedner (hijo) y don Fernando Cabrera; y formarán el Comité general, además de los ya citados, D. Juan Orts González, D. Ernesto Araujo, D. Ramón Taibo, D. Antonio Serrano, D. Claudio Gutiérrez Marín, D. Progreso Parrilla, don Alfredo Capó, D. Daniel Mir y D. Samuel Vila.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Junio.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la ascensión de Nuestro Señor Jesucristo a los cielos y por su intercesión en favor de su pueblo.

Por el don inefable del Espíritu Santo.

SÚPLICAS:

Para que el poder del Espíritu Santo se manifieste eficazmente en la vida y en el testimonio de los creyentes.

Para que las porciones de la Escritura, distribuidas con motivo de la Feria del Libro, sean de mucho provecho para las personas que las lean.

Para que la paz reine entre los hombres y entre los pueblos.

Pueden añadirse las peticiones que se consideren oportunas.

En la sesión celebrada para la reorganización de la Editorial Juan de Valdés fué designado, por unanimidad de los presentes, para la presidencia, D. Fernando Cabrera.

La renuncia que el Sr. Chappell ha hecho del cargo que tan celosamente ha venido desempeñando, ha obligado al Comité a elegir un nuevo gerente, habiendo recaído la elección, con el voto unánime, con carácter temporal, en D. Antonio J. Díaz, el cual ha tomado ya posesión de su cargo.

Recomendamos que toda la correspondencia y pedidos, y en general cuanto se refiera a asuntos editoriales, sean dirigidos al señor Díaz, Beneficencia, 18, 1.º (anexo). Madrid.

Las horas de oficina y venta en esta capital, todos los días laborables, de diez a dos.

Todos los componentes de esta Editorial están animados de los mejores deseos para impulsar la obra literaria, según los recursos lo vayan permitiendo.

En el próximo número de esta Revista anunciaremos algunos de los nuevos libros que han de ponerse a la venta.

Muy encarecidamente pedimos las oraciones de nuestros hermanos en pro de la importante labor llamada a realizar por esta Editorial.

Colonia de Buenavista, de Madrid.

Con motivo del día de la Madre celebramos el 10 de este mes una reunión familiar los jóvenes de la Agrupación y niños de la Escuela Dominical, además del culto que de costumbre tenemos todos los Domingos. Los niños de la clase bíblica recitaron varias poesías, acompañándoles los adultos. Después de la reunión tuvimos una merienda, con que nuestra hermana y presidenta de esta Agrupación nos obsequió, saliendo todos satisfechos, tanto por lo que habían escuchado de nuestro hermano D. Antonio, como por el rato agradable que pasaron oyendo decir las poesías a los niños de la clase bíblica. — G. Aragonés.

Noticias de Andalucía.

Campaña de evangelización. — En la segunda quincena del mes de Marzo se ha realizado por el evangelista D. Miguel Aguilera una intensa campaña de evangelización en las Iglesias de San Fernando, Cádiz, Jerez y Córdoba. Las noticias que hemos recibido de los pastores que dirigen las congregaciones mencionadas son alentadoras. Muchas personas oyeron por primera vez las buenas nuevas de salvación, y algunas continúan asistiendo a los cultos, por lo cual esperamos que se decidirán a aceptar a Cristo como Redentor y Señor.

Visita del Rdo. Dr. F. J. Paúl. — En la primera semana del presente mes de Mayo hemos tenido el placer de recibir la visita

del Director de la Facultad de Teología de Belfast, Rdo. Dr. F. J. Paúl, quien también preside el Comité de la Misión Continental de la Iglesia Presbiteriana de Irlanda. Esta visita ha sido un motivo de aliento a las congregaciones de Córdoba, San Fernando y Puerto de Santa María, las cuales recibieron con gratitud el mensaje cariñoso y cordial que de parte de la Iglesia de Irlanda les comunicó el Dr. Paúl. Por falta de tiempo no pudieron ser visitadas las congregaciones de Jerez de la Frontera, Sanlúcar y Villafranca, pero sí las escuelas de la Misión que existen en la primera de estas localidades. Los cultos celebrados han dejado un grato recuerdo, siendo la presencia de tan querido y respetado hermano una clara prueba del amor que la Iglesia Presbiteriana de Irlanda siente por la causa del Evangelio en España.

Ordenación en Córdoba.—Además de los cultos a que hemos hecho referencia, se celebró el día 8 de Mayo un culto especial, organizado por la Junta Regional de Andalucía, para la ordenación al pastado evangélico del evangelista de Córdoba don Antonio García Mazo, quien ha trabajado con celo y éxito notables al frente de la Misión de Córdoba, desde su instalación en la misma, en Mayo de 1934. Comenzó el culto a las ocho y media de la noche, estando la capilla totalmente ocupada por los miembros de la congregación y personas simpatizantes de aquella Obra Evangélica. Tomaron asiento en el presbiterio, juntamente con el Dr. F. J. Paúl, los pastores de la Junta Regional D. Claudio Gutiérrez Marín, D. Patricio Gómez, D. Salvador Iñiguez y el que suscribe; el Dr. Juan Orts González, el evangelista D. Ramón Ruiz y el ordenando. El servicio fué dirigido por el presidente de la Junta, Sr. Gutiérrez Marín, quien dirigió una elocuente plática a la congregación, mostrándole el deber que tenía de ayudar al nuevo pastor en la edificación de la Iglesia y en la extensión del conocimiento del Evangelio. Una fervorosa oración había sido elevada al principio del culto por el pastor de Sevilla D. Patricio Gómez, invocando la bendición del Señor sobre el acto que se celebraba. El Dr. Orts González y el que suscribe dirigieron palabras de exhortación al ordenando. Muy acertadamente el Sr. Orts señaló las diferencias entre el ministerio pastoral evangélico y el ministerio del sacerdote católico, indicando al ordenando que debía olvidar para siempre los errores que en la ordenación de la Iglesia de Roma le habían enseñado sobre los pretendidos poderes y prerrogativas del sacerdote católico. En el solemne momento de la imposición de manos del presbiterio, el Dr. F. J. Paúl, que representaba en el acto a la Iglesia Presbiteriana de Irlanda, elevó al Todopoderoso la oración de consagración. A continuación cada uno de los ministros ordenantes recitó un versículo como mensaje al ordenado. Ter-

Este número ha sido visado por la censura.



Sociedad de Esfuerzo Cristiano de Pueblo Nuevo.

mino el servicio con la bendición apostólica pronunciada por el Dr. Paúl.

El nuevo pastor, D. Antonio García Mazo, recibió las cordiales felicitaciones de todos los miembros del Presbiterio y de la numerosa concurrencia que asistió al acto. Fué muy apreciada y agradecida la cariñosa felicitación recibida de la Comisión Permanente de la Iglesia Evangélica Española, que fué leída en la primera parte del culto. — *Elías Araujo.*

Por la provincia de Huesca.

Siempre ha habido muchos intercambios de una vertiente a otra del Pirineo, y por muy marcadas que estén en los mapas las fronteras, en el corazón de los hombres no la están tanto, gracias a Dios.

Así es que el aragonés de la montaña muy a menudo ha ido a trabajar a Francia, ya por algunas semanas o meses, ya por algunos años, o ha fijado definitivamente su residencia allí. Algunos que otros de estos simpáticos montañeses han tenido la suerte, guiados seguramente por Dios, de ir a vivir a Olorón-Santa María, o a sus alrededores, y han podido así llegar a conocer el Evangelio por medio del que hasta hace poco fué pastor evangélico, D. Alberto Cadier.

Muchos entre éstos, siguen viviendo en esa ciudad; pero varios también, después de pasar en ella algún tiempo, volvieron a sus pueblos. Sabrían hablar francés, por cierto, y también alguna costumbre de aquellas tierras; mas lo que aquí nos interesa es que habían conocido el Evangelio, y muchos habíanse convertido. Vueltos al hogar, rogaron a D. Alberto que siguiera visitándoles, y así lo hizo aquel siervo de Dios por muchos años. Mas, poco a poco, la enfermedad debilitó su cuerpo y no pudo ya cruzar tan fácilmente la peligrosa cordillera; vino la Gran Guerra, y quedó cerrada la frontera.

A pesar de todo, la buena semilla había echado raíces, y comenzaba a dar los frutos. Veíanse éstos en los pueblos de He-

cho (donde un aragonés, de cierta edad ya, aprendió *solo* a leer en la Biblia que le había dejado un colporteur), Urdúes (que podríamos llamar la cuna de la Obra en Alto Aragón) y la ciudad de Jaca. Pronto hubo de convencerse de que, para hacer una labor duradera, era precisa la influencia de un pastor evangélico, y fué entonces cuando llegó a Jaca D. Salvador Ramírez, el cual, tras muchos esfuerzos y dura lucha, consiguió abrir una escuela y luego formar Iglesia; lo propio ocurrió en Monzón, con D. Victorino Marrugal, y también en el pueblo de Laguarres, donde nuestros hermanos Campo anunciaban el Evangelio desde algunos años.

En Jaca es donde la Obra tomó más incremento, a pesar de las hostilidades episcopales, gracias a la labor incesante y la firmeza de su pastor, al que nunca consiguieron desalentar las dificultades. Ha llegado a tener la escuela evangélica de Jaca más de un centenar de alumnos, y muy a menudo se llena la nueva Capilla, cuya inauguración en Septiembre del 33 recordarán los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Desde el pasado año, se ha podido intensificar la propaganda evangélica y las reuniones en los alrededores de Jaca, gracias a la presencia en ésta de la Srta. Sinclair, que llevó el Evangelio a muchos pueblos, ayudada eficazmente por D. Salvador.

Desde Laguarres, donde D. José García estaba de maestro y evangelista, se pudo también empezar obra en el pueblo vecino de Capella, obra que prosiguió su hermano D. Francisco, y en la cual hoy contamos verdaderos cristianos, muy fieles al Evangelio, siguiendo animadores los cultos que vamos celebrando, Domingo tras Domingo, desde hace unos cuatro años.

Por la parte baja de la provincia de Huesca hay un sinnúmero de pueblos, y salvo Monzón, y algunos otros de la ribera del Cinca, donde trabajan ya nuestros hermanos bautistas, en ninguno había Obra, aunque en varios hubiera evangélicos muy aislados, que se quedaban años sin ser vi-

sitados por ningún hermano. Por estos motivos, la Misión del Alto Aragón pensó que sería conveniente que un pastor evangélico estuviera en un pueblo céntrico de aquella región, y desde allí visitara a dichos hermanos, suscitara reuniones u Obra en aquellos pueblos donde fuera preciso. Esta es la labor que va realizando desde hace casi tres años el que suscribe, y que, como toda labor evangélica, tiene sus dificultades y sus bendiciones. Así es que ahora tenemos reuniones o cultos regulares en nueve de estos pueblos, y visitamos a menudo otros cuantos, sembrando siempre con amor y fe la Palabra de Dios. Después de muchos esfuerzos, hemos logrado abrir una capilla en Barbastro; el fanatismo es imponente en esta región, que está casi tan dominada por el clero como las Vascongadas, pues sólo en esta provincia disfrutamos de tres obispos y de un sinnúmero de conventos, monasterios, seminarios, colegios, etc. Por los pueblos de la montaña también es mucho el caciquismo, enemigo siempre de toda libertad o adelanto, y más del religioso. Mucho hemos tenido que luchar, y seguiremos luchando, aunque sólo sea para desarraigar el miedo y las creencias paganas de estas almas montañesas, tan nobles y sencillas.

Pedimos a todos los hermanos oren a Dios para que la luz del Evangelio llegue a estas almas y las libre de la ignorancia espiritual en que están sumidas. — *Jaime Rennes*.
Barbastro y Abril de 1936.

De Zaragoza.

Organizada por la juventud de Esfuerzo Cristiano una excursión y visita a los hermanos de la villa de Tauste, efectuóse el día 1.º de Mayo, yendo un buen grupo de jóvenes acompañados de nuestro querido pastor. Tuvimos el gozo de ser atentamente recibidos por D. Tomás Sáenz y la señorita Isabel Bernad.

A las tres de la tarde celebróse en la hermosa sala de D.ª Lidia Sáenz un culto dirigido por el Rdo. Benjamín Heras, al cual asistieron unas cincuenta personas, que con gran avidez escucharon el mensaje del

Evangelio. Al terminar, los asistentes nos rogaron viniéramos a menudo, lo cual esperamos ver realizado.

Bendecimos al Señor por el buen día disfrutado y por el gozo cristiano sentido en compañía de nuestros inolvidables hermanos, que en Cinco Villas son fieles «testigos» de Cristo. — *El secretario*.

La Sociedad Esfuerzo Cristiano de Barcelona (Pueblo Nuevo).

Hemos recibido la Memoria del año pasado de esta Sociedad de Esfuerzo Cristiano. Pensábamos haber hecho un breve extracto de ella; pero al fin nos decidimos a publicar algunos párrafos, que ¡ojalá! sirvan de estímulo a los jóvenes de otras Iglesias, para que muestren por la suya algún interés más que el que supone la mera asistencia a los cultos:

«Como de costumbre, la Sociedad se ha reunido todos los Domingos del año. En el primer Domingo de cada mes en reunión especial de Consagración, asistiendo y colaborando en los Cultos Juveniles.

Los esforzadores han recibido en su cumpleaños un mensaje y felicitación de la Sociedad.

Damos gracias a Dios por el ingreso a nuevos miembros de Iglesia de tres jóvenes esforzadores.

En Diciembre último celebramos la conmemoración del XXXV aniversario que ha cumplido el Esfuerzo Cristiano en Pueblo Nuevo.

Después de admitir tres nuevos miembros, inauguramos la vitrina donde desde hoy en adelante estará colocado nuestro estandarte. Para ejemplo de la gente menuda, asistió el Esfuerzo Cristiano Infantil. Debemos hacer constar que la vitrina se adquirió mediante fondo especial. Recordamos en aquel acto a los miembros fundadores señores Rafael Miguel Preto, Mariano Mir, fallecido en este año, y D.ª Josefa Goetz.

Hemos contribuido al mayor esplendor de la Fiesta de la Madre, tradicional ya, y en la cual escucharon las Buenas Nuevas numerosa concurrencia; la velada de San Juan y las fiestas de Navidad para niños y mayores. Para los pequeños hubo este año juguetes, recibiéndolos con regocijo. Este año hemos celebrado el culto de Navidad en nuestra Iglesia.

Han constituido días de agradables impresiones la salida a los Monasterios de Poblet y Santas Creus en autocar, y otras tres excursiones a distintos lugares.

Hemos efectuado una visita a los jóvenes de la congregación de La Torrasa; recibimos una agradable visita del grupo de Esfuerzo Cristiano, de la calle de Ripoll; escuchamos dos conferencias: la de nuestro superintendente y la del Agente de la Casa de la Biblia.

Para sufragar los gastos de la Misión, nuestra Sociedad se ha ofrecido a dar para la Obra el 20 por 100 de sus ingresos.

Durante este año se ha creado la nueva categoría de socios protectores. El número

de miembros que forman actualmente la Sociedad es el siguiente: Honorarios, 1; protectores, 5; activos, 17; asociados, 18.

Las Comisiones tienen indudablemente mucha importancia. Así lo han comprendido los esforzadores. Puede decirse que son las ramas, cuyo tronco es el Esfuerzo Cristiano. En ellas se juntan las vocaciones y las aficiones. Durante el año han funcionado cinco Comisiones: la de Escuela Dominical, Socorros y Visitas, Música, Flores y Recepciones y Literatura.

La Comisión de Escuela Dominical, aunque sus actividades entren de lleno dentro de la Iglesia, se pueden mencionar aquí, ya que son los esforzadores quienes la nutren de instructores. Actualmente la forman cuatro instructoras y otros tantos instructores, bajo la dirección del pastor. Ha efectuado 15 excursiones con los pequeños a los alrededores de la capital. Se han celebrado dos Concursos con premios. Hemos tenido clases especiales de Escuela Dominical con motivo del Día de la Iglesia y del Domingo de la Madre. La asistencia media es de unos 60 niños y niñas. Los instructores han hecho posible con su esfuerzo el avance que hemos realizado; unos preparando las fiestas, otros trazando un mapa de Palestina, otros copiando la música del Himnario Infantil; en fin, todo para que los niños encuentren a Jesús y les acompañe durante toda su vida.

La Comisión de Socorros y Visitas ha realizado durante el año 114 visitas. Labor que redundará en beneficio de las almas que las han recibido, y para la cual se necesita amar al prójimo y compartir sus males. Es de mencionar la buena voluntad y la cooperación que la mayoría de los esforzadores ponen al servicio de visitar a los enfermos.

La Comisión de Música ha realizado durante este año uno de sus más firmes anhelos: la creación de un coro de jóvenes, que en número de 35 ha embellecido la Iglesia con sus cantos. Ha sido una prueba bien palpable del amor al canto religioso y a la Iglesia.

La Comisión de Flores y Recepciones ha cuidado del embellecimiento de la Iglesia en actos especiales, y adquiere, además, semanalmente, un ramo de flores para el púlpito.

La Comisión de Literatura recibió el donativo anónimo de una librería. Tiene a su cuidado la Biblioteca, que se ha engrosado con 33 libros más, con los cuales suman ya 100 volúmenes. Ha celebrado actos especiales con motivo del Domingo de la Biblia y del Día del Libro. Ha preparado las fiestas de costumbre. Ha celebrado un concurso bíblico, así como una reunión íntima de buena literatura con la colaboración de la Comisión de Música. Últimamente ha hecho obsequio de una Biblia a una Sociedad cultural de Pueblo Nuevo, siendo agradecido dicho acto. La Comisión está consciente de que si la lectura es el vehículo para ser culto, la lectura de la Biblia es el camino para conocer a Dios.

¡Bien por los esforzadores de Pueblo Nuevo!

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Beneficencia, núm. 18. — Madrid (4).
TELÉFONO 33590.

Unión Cristiana de Jóvenes, de Barcelona.

Conferencia sobre «Tergiversaciones del Evangelio».— En el salón de actos de esta entidad disertó el martes, 19, en forma tan profunda como amena sobre el tema arriba indicado, D. Manuel Díaz, joven teólogo católico, que en busca de la verdad se ha acercado al campo evangélico. Partiendo de lo que verdaderamente es la Biblia, y en especial el Evangelio, desarrolló el conferenciante una crítica clara y serena de algunas tergiversaciones católicas del Evangelio, refiriéndose detenidamente al culto (latría, dulía e hiperdulía), las reliquias y las indulgencias. Las tergiversaciones católicas en la actualidad van ya tan lejos que, a veces, infringen lo marcado en el Derecho Canónico, como el conferenciante demostró leyendo algunas leyes de éste. De su rica experiencia personal, como orador y visitador católico, ofreció D. M. Díaz algunos ejemplos que atestiguan la triste ignorancia religiosa y aun católica del pueblo español. Todo esto expuesto con palabra fácil y un conocimiento profundo del tema, captó durante más de una hora la atención del auditorio, que agradeció con calurosos aplausos la interesantísima disertación.

Fiesta de la Madre.— Por la tarde las secciones de muchachos y por la noche los socios mayores y sus familias, celebraron el día de la Madre, el 10 del presente. Se obsequió a los muchachos con una merienda. Ellos, a su vez, verificaron una colecta a favor de madres necesitadas. La velada nocturna en el salón de actos, materialmente abarrotado, ofreció a los concurrentes un hermoso programa, que inauguró D. Domingo Ricart con un elocuente discurso en catalán alusivo al acto. Música de Beethoven y Haydn, recital de poesías castellanas y catalanas y dos obras teatrales, *El hijo robado* (escenificación del cuento de Andersen «Historia de una Madre», hecha por la U. C. J. de Barcelona) y *Nanita... nana*, entremés de los Quintero, constituyeron el programa. La velada concluyó verificándose una colecta con el mismo fin que la hecha por los pequeños.

A favor de la Biblia.— El jueves 28 pronunciará el gerente de la Casa de la Biblia, D. Samuel Fuss, una conferencia sobre «La Biblia en China». Se hará una colecta a favor de la extensión de la Biblia en España.—X.

Saludo y nueva dirección.

Samuel Grau Roca, al intensificar sus actividades comerciales por Cataluña, se ve precisado a suspender sus acostumbrados viajes por el resto de España. Sirvan estas líneas de saludo y despedida temporal para aquellos buenos hermanos y amigos con los cuales he pasado tan buenos ratos de confraternidad. A ellos y a todos los hermanos me es grato ofrecerles mi nuevo domicilio en Barcelona, Avenida Mistral, 70, 2.º, 1.ª, y espero que así como antes iba yo a verles a ellos, no dejarán de visitarme si alguna vez vienen a Barcelona.

NOTAS BREVES

Ha pasado unos días en Madrid, donde se ha reunido con los pastores de la capital, el Sr. D. Fernando Faivre y su esposa, pastor en Burdeos y autor de las notas que figuran en el Nuevo Testamento anotado. El Sr. Faivre, a quien saludamos cordialmente, entretuvo por más de una hora a sus oyentes con la labor realizada por su obra. Los Sres. Flidner obsequiaron a todos con un delicado te.

— *Iglesia Evangélica Española, Málaga.*— El día 3 de Mayo solemnizaron su matrimonio en esta Iglesia nuestros queridos amigos y hermanos D. José Baeza Higuera y la Srta. Margarita Arias Arias. La ceremonia, a la que asistió un número considerable de amigos y de hermanos, resultó solemne y en extremo simpática. Bendijo la unión el pastor Rdo. Gutiérrez Marin, y apadrinaron a los contrayentes los Sres. de Pimentel. Deseamos a los recién casados toda suerte de bendiciones de Dios y felicitamos a los padres de los mismos, que son también queridos hermanos en la fe.

— *Iglesia Española Reformada, Sabadell.*— El Domingo 3 del corriente Mayo, y durante el culto matutino, fué bautizado, con los nombres de Felipe, Ramón, Samuel, un niño, hijo de los miembros de esta Iglesia D. Andrés Franch Joliva y D.ª María Ribas Luna. Este niño representa la quinta generación evangélica en la familia Ribas, cuyos tatarabuelos conocieron el Evangelio en Monistrol de Montserrat, en 1870. Muchas felicidades.

El día 6 de Abril último pasó a mejor vida, en el inmediato pueblo de Santa María de Barbará el hermano José Planas Alsina, a los sesenta y dos años de edad. El entierro tuvo lugar al día siguiente, asistiendo unas ciento cincuenta personas, que representaban la quinta parte de la población. Y el 11 del mes actual durmió en el Señor, a los treinta y nueve años de edad, el miembro de esta Iglesia de Sabadell Delfín Massana Tarrida. Su larga enfermedad de varios años fué soportada con paciencia y resignación, que le acercaron más a Dios. Al día siguiente fué inhumado su cadáver en el cementerio municipal. Nuestro sincero pésame a los que lloran la muerte de tan queridos hermanos.

— El día 10 del mes en curso tuvo lugar, en la villa de Portonovo (Pontevedra), el sepelio de D. Joaquín Padín Lorenzo. Tanto en la casa como en el cementerio, fueron muchos los que tuvieron ocasión de escuchar las buenas nuevas de salvación. Nuestras simpatías cristianas acompañan a la familia del fallecido.

— *Iglesia Evangélica El Salvador (Noviciado), Madrid.*— Nuestro estimado hermano D. Luis Rey pasa por la aflicción de haber visto partir de su lado a su querida esposa D.ª Amelia, que, tras penosa enfermedad, falleció el 15 del actual. También nuestra apreciada hermana D.ª Matilde Sánchez llora en estos días la separación de su querida hija D.ª María, que pasó a mejor vida el 19 del presente. A ambos hermanos y a sus familiares enviamos la expresión de nuestra viva simpatía y les recordamos, para su consuelo, las palabras del Apóstol: «El estar con Cristo es mucho mejor.»

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 7 de Junio.

Lucas, XXII, 39-53.

Haciendo la voluntad del Padre.

TEXTO ÁUREO: «No se haga mi voluntad, sino la tuya».— Lucas, XXII, 42.

TÍTULO: Jesús en Getsemaní.

1) PROPÓSITO: Considerar los sufrimientos de Cristo como el precio de nuestra salvación.

2) INTRODUCCIÓN: Relativamente es poco lo que puede comprarse con dinero. Las cosas de más valor en la vida cuestan más que dinero. El rey Midas, con su tacto de oro, pudo transformar todo en oro; pero con éste no pudo obtener la felicidad.

España Evangélica

3) LA LECCIÓN: Nárrese brevemente la disputa entre los discípulos. A continuación explíquese la lección tocando los puntos siguientes: 1. El Señor predice a los discípulos su abandono.—2. La confianza de Pedro en sí mismo.—3. La predicción del Señor.—4. La oración del Señor en el huerto.—5. Los discípulos dormidos.—6. La amonestación del Señor.—7. La traición de Judas. Dése énfasis al hecho de que los niños también están en peligro de traicionar a su Señor no cumpliendo la voluntad de Dios, asociándose con sus enemigos, entregándose a la avaricia y al egoísmo. Muchos niños traicionan a su Señor por cobardía, etc.

Domingo 14 de Junio.

Lucas, XXIII, 33-46.

Jesús crucificado.

TEXTO ÁUREO: «Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.»— Rom., V, 8.

TÍTULO: El Salvador: Cristo el Señor.

1) PROPÓSITO: Hacer comprender a los niños lo que Jesús hizo para obtener nuestra salvación, y el deber que tienen de entregar sus vidas a Él.

2) INTRODUCCIÓN: Hablarles brevemente de cómo el bienestar de la Humanidad cuesta sacrificio; las semillitas tienen que morir para producir el grano que nos alimenta; los animales mueren para proporcionarnos el alimento, el vestido, etc. También nuestra libertad ha costado el sacrificio de muchos héroes, y vivir en la eternidad ha costado el sacrificio del Hijo de Dios, etc.

3) LA LECCIÓN: Relátese la lección mencionando los puntos siguientes: La vergüenza de la muerte de cruz—aplicada solamente a los esclavos y a los criminales más empedernidos—; la gente que acompañaba al Señor en su peregrinación al Calvario; las siete palabras de Jesús en la cruz; el ladrón arrepentido, recibiendo inmediatamente el perdón de sus pecados. Fenómenos naturales que acompañaron a la muerte de Cristo; el velo del templo rasgado y su significado. Impresiónese a la clase con el hecho de que Jesús sufrió todo por causa de nuestros pecados, etc. Dígaseles cómo podemos demostrarle nuestra gratitud.

¡Acaba de publicarse!

LA FE QUE VENCE

POR EL REVERENDO M. GUTIÉRREZ-MARÍN.

Es una obra que expone con brevedad y claridad en 20 capítulos lo siguiente:

La Biblia. — El Antiguo Testamento. — El Nuevo Testamento. — La inspiración de la Biblia. — La revelación de Dios. — El hombre y el pecado. — Las mandamientos. — Jesucristo. — Jesucristo mediador. — Jesucristo Salvador del mundo. — La fe. — La justificación. — El Espíritu Santo. — La oración. — La Iglesia. — La predicación de la Palabra de Dios. — El Bautismo. — La Santa Cena. — La esperanza cristiana. — Las «cosas postreras».

126 páginas. Primorosa presentación.

DOS PESETAS

Pedidos a La Casa de la Biblia, Cortes, número 552. Barcelona. - Unión Cristiana de Jóvenes, Caspe, 43. Barcelona.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID